

Sueños patriarcales: el ideal de la masculinidad blanca estadounidense como anhelo inalcanzable en *Ethan Frome*

Joaquín Saravia (joaquinsg04@gmail.com)

Instituto Franklin, Universidad de Alcalá

Resumen

Este artículo analiza la novela *Ethan Frome* (1911) de la escritora estadounidense Edith Wharton. En concreto, la investigación aborda la representación del protagonista homónimo como un intento fallido de encarnar la masculinidad blanca estadounidense hegemónica durante finales del siglo XIX y a principios del XX, lo que se debe a cuatro factores: su incapacidad de ascender socialmente, cultivarse intelectualmente, ejercer de forma exitosa el rol de proveedor material de la familia y convertirse en el patriarca de la misma. Se analiza, a su vez, la influencia de los personajes femeninos Zeena y Mattie en el fracaso del protagonista. Con este fin, el artículo se sirve de construcciones teóricas que describen los ideales de masculinidad y feminidad hegemónicos en los Estados Unidos del período analizado, así como el concepto de patriarcado.

Palabras clave: *Ethan Frome*, Edith Wharton, masculinidad, feminidad, patriarcado.

Patriarchal Dreams: The Unreachable Longing for an Ideal White American Masculinity in *Ethan Frome*

Abstract

This article analyzes the novel *Ethan Frome* (1911) by American writer Edith Wharton. Specifically, the discussion focuses on the representation of the homonymous protagonist as a failed attempt to

embody the hegemonic white American masculinity of the late nineteenth and early twentieth centuries. Frome's depiction derives from his failure to improve his social status and intellectual skills, but also from his failure to become the successful provider and patriarch of the family. The influence of the female characters Zeena and Mattie is also considered in relation to the main character's failure. To this end, the article draws on conceptualizations of patriarchy and the hegemonic models of masculinity and femininity in the US in that era.

Keywords: *Ethan Frome*, Edith Wharton, masculinity, femininity, patriarchy.

1. Introducción

Pocos escritores han presenciado y reflejado las grandes transformaciones sociales de finales del siglo XIX y principios del XX, tanto en Estados Unidos como en Europa, con el mismo detalle y finura que Edith Wharton (1862-1937). Si por algo se caracterizaron la vida y la obra literaria de la autora, fue por su compromiso con los asuntos acuciantes de su tiempo. Si bien la obra de Wharton se popularizó, principalmente, por su descripción de los grandes cambios experimentados por las clases altas a ambos lados del Atlántico durante el cambio de siglo, como la neoyorquina de la que formaba parte, las grandes penurias y pequeñas alegrías de los sectores más deprimidos y menos sofisticados, como los pueblos de Nueva Inglaterra, también gozaron de atención (Baksi Yalcin 1081).

Quizás la muestra más lograda de lo anterior sea su aclamada novela *Ethan Frome* (1911). La historia tiene lugar en el ambiente rural del decadente y ficticio pueblo de Starkfield, Massachusetts, y se desarrolla a través de la convivencia del pobre e infeliz matrimonio formado por un joven adulto, Ethan Frome, y la enfermiza Zenobia, varios años mayor que él. Sin descendencia, la pareja acoge como criada a la prima de esta última, Mattie Silver, una huérfana joven y

atractiva con escasas habilidades e interés en el desarrollo de las tareas domésticas que le son encomendadas. La historia se sustenta sobre el amor imposible entre Ethan y Mattie para concluir en una tragedia de infelicidad perpetua.

Como indica Edith Wharton en la reedición de la novela de 1922, tanto las representaciones del ficticio pueblo de Starkfield como las de sus gentes tienen un origen real al basarse en las experiencias vividas por ella misma en Nueva Inglaterra (Riera 10). Los hechos son presentados por un narrador anónimo que, al no presenciarlos ni conocerlos por boca de los personajes, más allá de una escasa noche compartida, construye la historia a través de los relatos de los pocos habitantes de Starkfield que dicen saber la verdad, lo que convierte al relato en un mosaico diverso y contradictorio cuya veracidad es cuestionable: “I had the story, bit by bit, from various people, and, as generally happens in such cases, each time it was a different story” (Wharton 1).

A pesar de la lejanía temporal de su publicación, la novela no ha dejado de despertar interés en el mundo académico. Magdalena Farland (1996) ha analizado el interrumpido florecimiento de la masculinidad sexual de Ethan, mientras que Karen S. Moreton (1997) explora el tema del aislamiento femenino. Ya en el siglo XXI, Elizabeth Ammons (2008) argumenta que la novela es un intento de defender una comunidad blanca estadounidense amenazada. Por su parte, Rebecca Gould (2016) utiliza la novela para debatir las implicaciones de lo que denomina *vested reading*. En el mismo año, Manonita Ghatak analiza la influencia de factores externos e internos en el desarrollo sexual de los personajes mientras que, en 2018, Olgahan Baksi Yalcin afirma que la novela ofrece una representación de las mujeres como víctimas indefensas de una sociedad que las oprime debido, en gran parte, a la institución matrimonial. También en 2018, Judith P. Saunders abordó, a través de Zeena, las estrategias utilizadas por las mujeres en situación de dependencia material para retener a su parejas.

Este artículo analiza, en diálogo con las publicaciones mencionadas, la representación de Ethan Frome como la encarnación del fracaso de la masculinidad blanca estadounidense hegemónica, lo

que se debe a cuatro factores: su incapacidad de ascender socialmente, de cultivarse intelectualmente, de ejercer de forma exitosa el rol de proveedor material de la familia y convertirse en el patriarca de la misma. Se aborda la cuestión como resultado del difícil contexto heredado por el protagonista, así como su derrota en una disputa de poder con Zeena. Por su parte, Mattie desempeña un rol fundamental al simbolizar, como la posible sustitución de Zeena, la última esperanza de las aspiraciones de Ethan de recuperar el primer lugar en la jerarquía familiar, es decir, de convertirse en un patriarca.

2. Marco teórico conceptual

Este artículo se sustenta en una serie de construcciones teóricas: los conceptos ideales de masculinidad y feminidad propios del siglo XIX y principios del XX, así como el de patriarcado. Los ideales de masculinidad y feminidad, al igual que la cultura, han cambiado y continúan cambiando con el pasar de los años. En ocasiones, esto se debe a pequeños procesos cotidianos que ocurren progresivamente. En otros casos, la razón se encuentra en la suma de lo anterior con sucesos de gran impacto social. Si nos centramos en el caso de la masculinidad blanca de principios del siglo XIX, aun conscientes del reduccionismo que esto implica, así como de las limitaciones propias de todo enfoque, la influencia de la afamada autobiografía de Benjamin Franklin (1793) debe, indudablemente, ser tenida en cuenta. La vida del padre fundador se convirtió en un símbolo patrimonial del éxito y la prosperidad que, en el imaginario colectivo estadounidense, se presumían alcanzables a través de la ‘virtud.’ David Greven explica que la influencia del legado de Franklin no se limitó a los círculos intelectuales de las clases pudientes, sino que, gracias a la labor de impresores como Simeon Ide, se difundió también entre las clases trabajadoras (granjeros y mecánicos) con el objetivo de hacerles llegar las claves de la ‘buena fortuna’ al animarlos a emular, en pos de la prosperidad futura, la determinación de Franklin por explotar su máximo potencial (3). Esta generación de jóvenes fue definida por Henry Clay como “hechos a sí mismos” (citado en Greven 3). Esto supuso un cambio profundo en la concepción del hombre estadounidense debido a que se pasó de una visión colectivista al predominio de la individualidad: superación

personal, autocontrol, interés propio y auto-avance (Rotundo 8). Greven afirma que las implicaciones del sistema capitalista sobre el desarrollo del ‘hombre hecho a sí mismo’ dieron como resultado la creación de un fenómeno propiamente estadounidense: la conversión de este ideal masculino en un sistema moral con el objetivo de promover la adquisición individual de riqueza (Greven 3).

La guerra civil estadounidense (1961-1965) trajo consigo nuevos valores como caballerosidad, disciplina, valentía y patriotismo, cualidades que consolidaron aún más el rol de los hombres, ya presente antes de la confrontación, como protectores de la familia (Campbell, n.p.). Las últimas décadas del siglo XIX fueron una época de grandes cambios en relación al modelo ideal de masculinidad blanca estadounidense. El único pilar del modelo hegemónico anterior que se mantuvo fue la voluntad, por parte de los hombres, de ascender socialmente y conseguir riqueza. Como indica Gail Bederman, el primero de estos grandes cambios fue conceptual: el paso de la hombría a la masculinidad. Esto supuso un gran protagonismo de una dimensión moral donde los atributos de la cultura victoriana, represión sexual, voluntad poderosa y carácter fuerte, constituyen un ideal imbuido de honorabilidad y nobleza. Por el contrario, la emergente masculinidad ideal destacaba las “características del sexo masculino” que explicitaban las diferencias que separaban al hombre de la mujer. En consecuencia, el cambio de siglo trajo consigo un nuevo sistema de convenciones sociales que reclamaban al hombre en búsqueda de la virtud unas nuevas características: “agresividad, fuerza física y sexualidad masculina” (Bederman 18-19). Por lo tanto, como señala John Van Slyke, las convenciones sociales reclamaron gran protagonismo de una virilidad masculina cimentada sobre estas nuevas cualidades (3).

Si bien no fue hasta 1970 cuando la crítica del patriarcado fue popularizada por Kate Millet a través de su *Sexual Politics*, su existencia e importancia han acompañado a la humanidad durante siglos. No fue distinto el caso de los ambientes rurales de los Estados Unidos del XIX, donde el modelo hegemónico de familia blanca establecía una jerarquía que otorgaba al hombre la máxima autoridad y liderazgo, es decir, el ejercicio mayoritario del poder. Steven Ruggles explica que esto se mantuvo hasta la llegada de la Revolución Industrial, con

economías familiares donde mujeres y niños trabajaban, pero solo el cabeza de familia controlaba los medios de producción con un sistema legal que le daba derecho a ejercer su autoridad incluso a través de la violencia (1). Si bien este modelo social fue perdiendo fuerza a lo largo del siglo, la incorporación de los hombres a la esfera pública del trabajo asalariado y la limitación de las mujeres a la privada del hogar no comenzaron a cambiar la jerarquía hasta la Primera Guerra Mundial.

En este contexto, el modelo hegemónico de mujer blanca del XIX fue lo que se llamó la “mujer verdadera,” que se basaba en ejercer el rol de los cuidados, así como el de proteger la religión y los valores cívicos de la sociedad. Para cumplir su misión, la mujer debía poseer y ejercer una serie de virtudes consideradas inherentes a la naturaleza femenina: pureza, domesticidad, sumisión y piedad. En este contexto, era fundamental mantener la castidad como un tesoro que solo debía entregarse al llegar el matrimonio (Welter 21). Con el paso del tiempo, el movimiento feminista, especialmente de las clases media y alta, propondría nuevos modelos en pos del avance hacia la emancipación como la “mujer real”, la “mujer pública” y la “mujer nueva” (Cruea 187).

3. Ethan Frome y el ideal de masculinidad estadounidense

He had always wanted to be an engineer, and to live in towns, where there were lectures and big libraries and “fellows doing things.” A slight engineering job in Florida, put in his way during his period of study at Worcester, increased his faith in his ability as well as his eagerness to see the world (Wharton 30)

El fragmento citado ofrece un retrato detallado de los sueños y las aspiraciones de Ethan al comienzo de su matrimonio con Zeena. Siguiendo el ideal masculino de la época, Ethan desea cultivarse intelectualmente, conocer mundo y aspirar a una movilidad social ascendente a través de su trabajo. La obra comienza con una definición contundente de su situación que es recordada continuamente a lo largo del relato: “He was but a ruin of a man” (1).

Este punto de partida, instigador del gran interés del narrador por conocer la realidad del protagonista, es un eje esencial de la historia y constituye una parte significativa de la crítica sobre esta novela. El anhelo de libertad, la represión e impotencia sexual, los sueños frustrados o el amor imposible son apenas algunos de los motivos propuestos en la literatura. Ahora bien, un análisis de los sucesos, así como del comportamiento de Ethan, da cuenta de un dolor causado por su incapacidad de hacer realidad el anhelo de convertirse en el hombre ideal conforme a los estándares de la época:

I had been told that Frome was poor, and that the saw-mill and the arid acres of his farm yielded scarcely enough to keep his household through the winter [...] “When a man’s been setting round like a hulk for twenty years or more, seeing things that want doing, it eats inter him, and he loses his grit [...] When Ethan could sweat over ‘em both from sunup to dark he kinder choked a living out of ‘em. (5)

El fragmento ilustra de forma clara la situación de extrema precariedad material, y en consecuencia vital, que el protagonista enfrenta en su día a día. Debido a su oficio de granjero, Frome forma parte de los grupos de la clase trabajadora rural donde se consolidó la idea del ‘hombre hecho a sí mismo’ que, gracias al trabajo de sus manos, logra la riqueza. Sin embargo, sus casi veinte años de trabajo resultan en un estancamiento insuperable, ilustrando así su incapacidad de ascender socialmente.

La frustración causada por el fracaso económico de Ethan cuenta, además, con el refuerzo de dos elementos. El primero es su situación inicial como adulto. A diferencia de los desfavorecidos que no conocieron mundo más allá de la pobreza y la vida de subsistencia en la granja, Ethan experimentó, a raíz de la muerte de su padre, la dureza del empeoramiento de sus condiciones de vida. La situación de su familia llegó a prosperar hasta el punto de darle la posibilidad de comenzar una formación intelectual: “Four or five years earlier he had taken a year’s course at a technological college at Worcester” (11), interrumpida tras la muerte del proveedor material del hogar: “His father’s death, and the

misfortunes following it, had put a premature end to Ethan's studies" (11). Sin embargo, no fue este el único factor ajeno a la voluntad del granjero lo que explica su incapacidad para ascender socialmente. El otro factor familiar es la enfermedad crónica de su madre que significó, al obligarle a ocupar de forma prematura el lugar de cabeza de familia, la condena a nunca poder de salir de Starkfield, retomar sus estudios y aspirar al progreso. Los fragmentos demuestran que nos encontramos ante una doble fatalidad. En primer lugar, un proceso de movilidad descendente heredado que significaba una deshonra para las familias de la época y, más importante aún, también para Ethan. En segundo lugar, el despertar del interés por el desarrollo intelectual y el conocimiento que dejaron huella para siempre.

El aspecto fuerte de Frome, su angustia existencial e inquietudes intelectuales son las razones que explican la fascinación del narrador por descubrir tanto la historia del granjero como sus ambiciones latentes: "I was sure his curiosity about the book was based on a genuine interest in its subject. Such tastes and acquirements in a man of his condition made the contrast more poignant between his outer situation and his inner needs" (5). Si bien el narrador cuenta muy poco sobre su propia historia, su condición de prospero profesional e intelectual, unida a la gran empatía e interés por Ethan, sugiere una conexión entre ambos, como si el narrador fuese la representación de lo que el protagonista anhela y hubiese conseguido de gozar de un contexto apropiado. Es decir, un contraste entre un ejemplo de masculinidad exitoso y otro fallido.

La pobreza crónica de Ethan Frome es determinante para explicar otro factor clave para su no inclusión en la masculinidad ideal: la incapacidad de proveer a su familia, como las convenciones le demandan, de bienestar material. No hay ningún indicio en la novela que indique una falta de implicación de Ethan en las labores de subsistencia. Las referencias al duro trabajo diario del protagonista – "It was only by incessant labour and personal supervision that Ethan drew a meagre living from his land" (57)— incluso bajo condiciones climáticas extremas que ponen en peligro su seguridad, son constantes a lo largo de la novela. El gran sacrificio diario en pos de la supervivencia y una prosperidad económica que nunca llega explican, por tanto, buena parte de la tragedia de Frome.

La precariedad de su capacidad de ahorro y los efectos de esta sobre la convivencia y la calidad de vida de su familia son determinantes para su autopercepción. Las dificultades provocadas por la mala salud familiar no se acaban con sus padres, sino que se cronifican, de forma aun más cruel, a través de su esposa: “He was a poor man, the husband of a sickly woman” (62). Los continuos padecimientos de Zeena y los constantes tratamientos médicos a los que se somete representan una carga impredecible que complica la ya precaria economía familiar. Si bien la narración muestra a un Ethan siempre dispuesto a cubrir las necesidades de Zeena (“You’re a poor man’s wife, Zeena; but I’ll do the best I can for you.” 49), las dificultades son utilizadas como un arma arrojadiza efectiva que debilita su masculinidad.

La incapacidad del granjero para cubrir las necesidades de la familia es determinante en el desenlace trágico de la historia. En primer lugar, porque la imposibilidad de pagar a una criada para cuidar a Zeena significa la expulsión del hogar de Mattie, la única esperanza que le queda, como explicaremos más adelante, de tener una nueva oportunidad de convertirse en el hombre que anhela. En segundo lugar, porque esa misma precariedad es la principal razón por la que no puede abandonar a su esposa y comenzar de nuevo: “If he gave the farm and mill to Zeena what would be left him to start his own life with? Once in the West he was sure of picking up work, he would not have feared to try his chance alone. But with Mattie depending on him the case was different.” (57).

Otro factor que evidencia el fracaso de Ethan como proveedor material de la familia es el estado de la casa. Su degradación lenta pero continua tras la muerte de su madre (“The kitchen was a poor place, not “spruce” and shining as his mother had kept it in his boyhood,” 28) ocurre en paralelo con la decadencia del matrimonio y las aspiraciones del protagonista. Los espacios desempeñan un rol fundamental en la novela. En el caso del intento del protagonista por acercarse a los ideales de masculinidad de la época, el lugar relevante es el cuarto que, tras abandonar los estudios para encargarse de su familia, ocupó como refugio donde cultivar de forma autónoma su intelectualidad (“Here he had nailed up shelves for his books.” 56). Este cuarto propio, que inmediatamente recuerda el clásico ensayo

de Virginia Woolf, sirve como refugio ante la opresiva presencia de Zeena: “He still took refuge there in summer, but when Mattie came to live at the farm he had to give her his stove, and consequently the room was uninhabitable for several months of the year” (56).

El fragmento expone con simplicidad y maestría la forma en que pequeños sucesos cotidianos se transforman, en contextos de limitación material, en factores que pueden definir un destino. La falta de recursos para mantenerla habitable primero, y para acondicionarla después, es otro factor material que explica la imposibilidad de que Mattie se quede con los Frome tras la esperada llegada de la nueva criada. Esto supone el fracaso de Ethan, no solo en el intento de dar prosperidad y felicidad a su esposa, sino de proteger y mantener a Mattie a su lado, lo que ilustra el fracaso simbólico y potencial de su anhelado nuevo proyecto sentimental.

Como puede observarse, la historia de Ethan Frome es la de un joven con grandes aspiraciones que, víctima de un contexto fraguado por la desgracia familiar, sufre un proceso de movilidad descendente que pone fin a su formación y hace crónica su precariedad. En consecuencia, Ethan es incapaz de ejercer de forma efectiva el rol de proveedor material de su familia, así como de ascender socialmente a través del trabajo, lo que lo aleja del modelo ideal de hombre blanco estadounidense del siglo XIX.

4. Zeena Frome o la imposibilidad del patriarcado

A dead cucumber-vine dangled from the porch like the crape streamer tied to the door for a death, and the thought flashed through Ethan’s brain: “If it was there for Zeena...” (22)

El deseo de la muerte de Zenobia es una de las revelaciones más crudas acerca de las sombras internas de Ethan Frome. Según Sandra Gilbert y Susan Gubar, Zeena es presentada como un monstruo, una bruja o una loca (79). Por su parte, Saunders la describe como una transgresora de los modelos ideales de feminidad y de las relaciones matrimoniales (116). Ghatak considera que su impotencia sexual y cuerpo enfermizo construyen una prisión sexual de la que Ethan

sueña escapar (n.p.). ¿Son suficientes estos rasgos transgresores, un deseo sexual insatisfecho o el amor verdadero para anhelar la muerte de su esposa? Consideramos que la explicación de esta situación se encuentra en la caracterización de Zeena como figura de autoridad incuestionable y cabeza de familia que, consciente de los beneficios que emanan de su situación de poder, está dispuesta a defender su puesto con astucia, audacia e incluso crueldad. En consecuencia, Zeena es el elemento clave para explicar la incapacidad de Ethan de ejercer el rol de patriarca del hogar, otro factor que le impide acercarse al modelo de masculinidad hegemónico. Lo anterior convierte la relación del matrimonio en una competición donde el primer lugar de la jerarquía familiar, ocupado por Zeena, se muestra en latente disputa.

La jerarquía familiar poco convencional para los estándares sociales del siglo XIX comienza a cimentarse desde que Zeena se instala en la casa de los Frome para cuidar a la enferma madre del protagonista: “She laughed at him for not knowing the simplest sick-bed duties and told him to ‘go right along out’ and leave her to see to things” (29). Asumir el liderazgo del hogar fue, en principio, considerado una liberación por el joven e inexperto Ethan que se hallaba deseoso de continuar con su formación intelectual. Sin embargo, la concepción de la mujer como presencia emancipadora solo existiría a corto plazo, ya que a su vez se convertiría en una deuda moral y en un deber que le acompañaría de por vida: “The mere fact of obeying her orders, of feeling free to go about his business again and talk with other men, restored his shaken balance and magnified his sense of what he owed her” (29). El recurso de la deuda moral tiene un peso fundamental en la historia al ser utilizado por Zeena continuamente para condicionar a Ethan y conservar su poder, como si de una prisión se tratase. Sin embargo, no fue ella quien exigió el matrimonio como pago sino un joven que, en un contexto de debilidad y dependencia, no tuvo el coraje de enfrentarse a la vida en soledad:

He was seized with an unreasoning dread of being left alone on the farm; and before he knew what he was doing he had asked her to stay there with him [...] She had let her husband see from the first that life on an isolated farm was not what she had expected when she

married [...] And within a year of their marriage she developed the “sickliness” [...] At times, looking at Zeena’s shut face, he felt the chill of such forebodings. (29-31)

El fragmento ilustra el momento clave en el que el protagonista debe escoger, ya libre de la obligación de cuidar de sus padres, si se convierte en un hombre hecho a sí mismo o si, por el contrario, se convierte en un dependiente crónico. La fuerte personalidad y las aspiraciones personales de su esposa, frustradas por la incapacidad de Ethan de proveer el futuro moderno, dinámico y próspero al que aspiraban, se muestran como la razón de la enfermedad, rencor y tristeza que la caracterizan. Consciente, como Ethan, de la ya inexistente posibilidad de cambiar su destino de precariedad, Zeena utiliza su inteligencia superior, para defender sus intereses a través del control del hogar. La información juega aquí un rol relevante, ya que otra de las razones por las que Zeena se muestra siempre un paso por delante de Frome es que sus intenciones y pensamientos resultan indescifrables (“I never knew myself what Zeena thought. I don’t to this day. Nobody knows Zeena’s thoughts,” 79).

A diferencia de Mattie, cuyas habilidades para las labores del hogar son nulas, Zeena “seemed to possess by instinct all the household wisdom” (29). Su negativa a realizar tareas domésticas, que obliga a emplear a alguien ajeno al núcleo familiar o al mismo Ethan, se debe a una decisión personal de no servir al hombre que la ha defraudado, lo que se erige como una muestra de poder y control sobre él. Gran parte de lo anterior se basa en el valor de su determinación y palabra que, al materializarse, se convierten en realidades inevitables. La asunción de esta situación por parte del resto de la familia, incluso ante el momento más dramático para los potenciales amantes, la expulsión de Mattie del hogar, es la muestra más poderosa de su dominio: “Both bowed to the inexorable truth: they knew that Zeena never changed her mind, and that in her case a resolve once taken was equivalent to an act performed” (52).

La decisión de expulsar a la joven es el resultado de una disputa entre ambas por ocupar el puesto de la mujer de la casa. Al situarse en el escalón más bajo de la jerarquía familiar y en dependencia absoluta

de los Frome, Mattie puede contentarse con ser sometida por Ethan. En el caso de Zeena, imponer su criterio y demostrar su autoridad expulsando a la joven, es más una cuestión de mantener su estatus como cabeza de familia y mujer de la casa que un ataque de celos o un intento por recuperar el amor de su marido. A este respecto, es palpable la inexistencia de afectividad por parte de la líder. El matrimonio parece a todos los efectos un intercambio de bienes en el que Mattie se ha convertido en un obstáculo, por lo que su presencia es un eslabón más en la disputa por el poder.

Esta obsesión de Zeena por el control del hogar y el interés material se evidencian de forma explícita cuando descubre la destrucción de la fuente roja: “You wanted to make the supper-table pretty; and you waited till my back was turned, and took the thing I set most store by of anything I’ve got, and wouldn’t never use it [...] and now you’ve took from me the one I cared for most of all” (55). Analizando la escena como otro elemento en la disputa por el poder, la representación máxima de la ira de Zeena simboliza tanto su autoridad quebrantada como la amenaza que Mattie representa para la misma. El poder de la cabeza de familia se expresa, a su vez, en su capacidad de ocupar tanto la esfera privada del hogar como la pública sin consultar a su marido:

“I’m going over to Bettsbridge to spend the night” she answered in a matter-of- fact tone [...] such abrupt decisions were not without precedent in Zeena’s history [...] Her husband had grown to dread these expeditions because of their cost. Zeena always came back laden with expensive remedies. (26-27)

Una de las reivindicaciones tradicionales del movimiento de las mujeres estadounidense del siglo XIX era la de incorporarse al mundo del trabajo asalariado. Lo anterior se debe a que al ser los hombres los únicos habilitados para ello, sus esposas eran dependientes de sus ingresos y, en consecuencia, de sus voluntades. Como puede observarse, Zeena no realiza labores domésticas ni tiene trabajo remunerado. En consecuencia, se evidencia su dominio de la esfera privada del hogar, pero también de la pública que ocupa su marido, en tanto que controla los escasos ingresos que éste genera. En

consecuencia, Ethan no solo no es el patriarca que anhela sino que, al igual que Mattie, es un sirviente cuya vida gira en torno a los intereses y necesidades de Zeena, sin presentar resistencia efectiva.

La enfermedad de su esposa es sin duda un factor determinante que sumar a la deuda moral por cuidar a su madre. La veracidad de los dolores y la enfermedad de Zeena es un debate recurrente a lo largo del relato. Al final de la novela, el padecimiento físico se convierte en un eje fundamental para comprender las lógicas de poder. Tras el fracasado intento de suicidio colectivo que deja a su marido y Mattie cerca de la invalidez, Zeena recupera milagrosamente su salud. Esta situación abre dos posibilidades. La primera es que su recuperación se deba a la mejora mental que supone, tras el incidente, tanto el terrible castigo de su marido como el haberse convertido en la líder hegemónica indiscutible del hogar. La segunda es que sus dolencias fueran inventadas, por lo que sus mejoras y empeoramientos constantes habrían obedecido a una estrategia, sin duda efectiva, en la disputa de poder.

La consolidación final de Zeena como el único miembro de la familia física y mentalmente sano, así como la condena a la invalidez e infelicidad perpetuas de quienes osaron desafiar su hegemonía, es la prueba más contundente de la imposibilidad de Ethan de convertirse, algún día, en un patriarca. El fracaso del intento de suicidio, desesperado intento final de liberación, así como la imposibilidad de comenzar de nuevo implican, a su vez, la imposibilidad del granjero tanto de comenzar un nuevo proyecto con el que alcanzar la movilidad ascendente como la de convertirse en un proveedor eficaz, lo que lo convierte en un ejemplo de masculinidad fallida del siglo XIX.

5. Mattie y la esperanza del patriarcado futuro

El primer lugar de Zeena en la jerarquía familiar se muestra inalterable a lo largo de la historia, lo que no significa la ausencia del deseo de reemplazarla. El personaje de Mattie Silver, encarnación de los valores asignados a la feminidad hegemónica del XIX, juega un rol relevante en los sueños patriarcales de Ethan, es decir, en sus

anhelos internos de ocupar el lugar de liderazgo que las convenciones sociales le demandan: “The coming to his house of a bit of hopeful young life was like the lighting of a fire on a cold hearth” (14).

La idoneidad de Mattie para los objetivos de Ethan se basa en su debilidad e indefensión ante el contexto que le ha tocado vivir. Richard Hovey (1986) afirma que el sistema ha convertido a Mattie en un parásito, y como tal, en un reflejo de las vidas de las mujeres oprimidas del mundo rural estadounidense (10-11). Esto se debe a que la orfandad interrumpió su formación como ama de casa, lo que la convirtió, siguiendo los estándares de la época, en una ‘mujer incompleta’, disminuyendo su valor material y convirtiéndola en una carga para unos familiares que, a excepción de Zeena, le dieron la espalda.

Al poseer un carácter débil que le impide liberarse del sometimiento de Zenobia, Ethan desea que la huérfana haga aquello para lo que él no tiene valor: desafiar el poder de su prima (“During the first months Ethan alternately burned with the desire to see Mattie defy her and trembled with fear of the result.” 26). A su vez, Frome idealiza a Mattie como la mujer sumisa, débil y obediente (“serviceable creature” 14) que necesita para convertirse en el hombre que desea ser. En este contexto, el desarrollo incompleto de Mattie es de un valor incalculable ya que es el factor que, considera Frome, le permitirá lograr lo que con Zeena es imposible, moldearla según sus necesidades: “She had an eye to see and an ear to hear: he could show her things and tell her things, and taste the bliss of feeling that all he imparted left long reverberations and echoes he could wake at will.” (14).

La idealización de la huérfana por parte de Frome es tan marcada que ignora las características que la alejan del modelo de mujer que añora, es decir, el hecho de que Mattie no tiene interés en desarrollar las capacidades esperadas en un ama de casa tradicional:

Mattie had no natural turn for housekeeping [...] Ethan had an idea that if she were to marry a man she was fond of the dormant instinct would wake, and her pies and biscuits become the pride of the county; but domesticity in the abstract did not interest her. (15)

En busca de una alternativa a la domesticidad que rechaza, la joven ejerció, con anterioridad a su incorporación al hogar de los Frome, diversas tareas remuneradas en la esfera pública cuya consolidación le hubiese permitido conseguir un grado de independencia y mejorar su complicada situación económica, sin embargo, sus esfuerzos resultan en un deterioro físico severo que le impide prosperar, lo que parece atar su destino a la esfera privada del hogar: “When she tried to extend the field of her activities in the direction of stenography and book-keeping her health broke down, and six months on her feet behind the counter of a department store did not tend to restore it” (25).

Tras el fracaso de sus intentos de emancipación y la consecuente incorporación al hogar de los Frome, Mattie se convierte en una obsesión para un Ethan que, debido a la imagen idealizada que interioriza, la considera dueña de un potencial enorme para convertirse en la compañera que necesita. Esto se refleja en el gozo que le produce la dependencia de la joven (“At his side, living under his roof and eating his bread” 14), así como en los pensamientos controladores y posesivos que le llevan a desear ejercer la violencia contra quienes, como Denis Eady, se atreven a cortejarla: “Ethan Frome had been content to think him a mean fellow; but now he positively invited a horse-whipping” (13).

Otro factor que explica la preferencia de Ethan por Mattie sobre Zeena, es el contraste existente entre el nivel intelectual de ambas. Mientras que Zeena se muestra indescifrable e insuperable para el protagonista, Mattie comunica de forma explícita poseer un intelecto inferior y un cuerpo débil: “I know I ain’t anything like as smart as I ought to be [...] I haven’t got much strength in my arms” (20) y en consecuencia, exterioriza su necesidad de Ethan para sobrevivir. Este tipo de manifestaciones desesperadas resultan tremendamente atractivas, como si de un cortejo se tratase, para un Ethan desbordado de pasión y ternura (“Unless he wanted her to go too! [...] The iron heavens seemed to melt and rain down sweetness” 21). Por otro lado, las pobres expectativas que surgen de la situación desfavorecida de Mattie hacen que la situación plagada de limitaciones que ha enfermado a Zenobia sea para ella un tesoro, por lo que una vida junto a la joven sería mucho menos exigente, a la vez que menos hiriente

para su masculinidad, en lo que respecta al rol de proveedor material de la familia.

La convicción de Ethan sobre la idoneidad de Mattie se construye a través de un proceso que tiene tres facetas. A la ya expuesta idealización de las características de la joven se suman la construcción idílica de la potencial relación amorosa (“For the first time [...] they would sit there, like a married couple, he in his stocking feet and smoking his pipe, she laughing and talking in that funny way she had” 29) y la simulación fáctica y efímera del hogar patriarcal que tiene lugar en ausencia de Zeena (“The scene was just as he had dreamed of it that morning.” 37). La descripción de la única noche de intimidad de la pareja que no fue se erige como un cortejo tenue donde los mecanismos de seducción se estructuran sobre la performatividad de los roles de género hegemónicos. En el caso de Mattie, es el momento clave donde juega sus cartas para demostrar que puede ser el ama de casa obediente, dedicada y sumisa que Ethan necesita. Su atractivo físico, así como la sensualidad contenida en los detalles rojos que viste (“She had run a streak of crimson ribbon. This tribute to the unusual transformed and glorified her. She seemed to Ethan taller, fuller, more womanly in shape and motion” 34) juegan un rol fundamental en contraste con una Zenobia cuya figura es descrita como aterradora.

Mientras la destrucción de la fuente roja significa para Zeena una violación de su autoridad, en el caso de Ethan es una oportunidad para exteriorizar su masculinidad anulada. El pánico de la joven a las consecuencias del accidente permite a Ethan ejercer el rol de protector y autoridad del hogar por una única vez: “Here, give them to me, he said in a voice of sudden authority [...] He commanded her [...]” (36). El acatamiento de su autoridad se presenta como una experiencia novedosa y satisfactoria que le permite sentirse realizado. La inexistencia de interacción sexual de ningún tipo durante el simulacro demuestra que la gran frustración del granjero no se debe a la insatisfacción de sus deseos carnales, sino al deseo de ser un patriarca: “His souls welled with pride as he saw how his tone subdued her. She did not even ask what he had done. Except when he was steering a big log down the mountain to his mill he had never known such a thrilling sense of mastery” (37). Este ejercicio de

autoridad es bien recibido por Mattie, quien encuentra en el patriarca provisional la seguridad y esperanza que tanto ansía de mejorar su situación: “The sudden heat of his tone made her colour mount again, not with a rush, but gradually, delicately, like the reflection of a thought stealing slowly across her heart” (40).

Al día siguiente de la simulación, Ethan se ve envuelto de forma inconsciente en la felicidad que le producen dos factores. El primero es sentirse un hombre de verdad, mientras que el segundo es haber comprobado que, con Mattie como compañera, podría ser feliz para siempre (“He did not know why he was so irrationally happy, for nothing was changed in his life or hers [...] But their evening together had given him a vision of what life at her side might be,” 42). Su reacción es jugar el rol del hombre hegemónico de manera premeditadamente exagerada. Entre las acciones que lo reflejan destaca el abandono de la transgresión de los roles de género que, en forma de ayuda en las tareas domésticas, beneficiaba a la joven (“An air of exaggerated indifference, lounging back in his chair [...] growling at the weather, and not so much as offering to help Mattie when she rose to clear away the dishes,” 42). La relevancia de esta escena surge de las inéditas acciones de Frome, que para compensar el desinterés de Mattie por las tareas cotidianas y la consecuente furia de Zeena, transgrede los roles de género al realizar él mismo labores domésticas consideradas femeninas:

He did his best to supplement her unskilled efforts, getting up earlier than usual to light the kitchen fire, carrying in the wood overnight, and neglecting the mill for the farm that he might help her about the house during the day. He even crept down on Saturday nights to scrub the kitchen floor after the women had gone to bed; and Zeena, one day, had surprised him at the churn and had turned away silently, with one of her queer looks. (15)

Este hecho es irónicamente contraproducente para los sueños patriarcales del granjero. En primer lugar, porque impide el entrenamiento necesario para que Mattie se convierta en la eficiente ama de casa que anhela. En segundo lugar, porque la realización de

labores domésticas por parte del supuesto cabeza de familia en hogares donde viven mujeres no encaja en las convenciones sociales de la época. Esta mala percepción se refleja tanto en el hecho de que lo hace a escondidas, como en la reacción de Zeena al descubrirlo. El respeto es un actor relevante en las relaciones de poder y la incapacidad de Ethan de comportarse como un patriarca debido a su débil carácter es otra razón por la que su esposa fue capaz de tomar las riendas de la relación.

Las esperanzas de Ethan acabarían tras la decisión de Zeena de expulsar a Mattie del hogar. Esto se debe a la incapacidad de Frome de imponer su voluntad por sobre la de su esposa, pero también a la cobardía de este último ante la posibilidad de escapar junto a su amada. La decisión del suicidio colectivo y su fracaso, que deriva en la infelicidad interminable de ambos, es la consecuencia del sometimiento inquebrantable de Ethan por parte de Zenobia, convirtiendo sus sueños patriarcales en un anhelo imposible.

6. Conclusiones

Si bien la crítica ha otorgado a Edith Wharton un lugar en el canon literario por sus representaciones de las mujeres de las clases altas cosmopolitas, *Ethan Frome* es una muestra significativa de su contribución en referencia, no solo a las mujeres del mundo rural, sino también al complejo mundo interno de las masculinidades en tiempos de crisis. Los efectos de la ausencia de algunos de los elementos fundamentales para medir lo que se consideraba un hombre exitoso, como el intelecto, la riqueza o el poder, se encuentran presentes en la novela a través de la trágica historia de Ethan Frome. Por otra parte, también se refleja la cruel competitividad presente en contextos de incertidumbre cimentados sobre la precariedad material extrema. Las frustraciones de los personajes, que se debaten en una lucha feroz por quedarse con la mejor parte de lo que bien puede ser descrito como la 'distribución de la pobreza,' visibilizan los daños causados por las expectativas creadas y difundidas a través de ideales inalcanzables que, en el caso de quienes viven las angustias diarias de la supervivencia, se tornan insuperables.

El peso del contexto en el que los personajes se enfrentan a la vida adulta, especialmente en el caso de Ethan y Mattie, desbarata sus aspiraciones al sueño americano. En el caso del granjero, el trabajo duro y dedicado que durante décadas entregó a la granja no fue suficiente para conseguir sus sueños materiales, lo que en gran medida se debe al contexto de precariedad heredado, recurso magistral de la autora que visibiliza, incluso desde su situación de privilegio, aquellas historias de sacrificio malogrado. Similar es el caso de Mattie, donde el factor de género y las limitaciones que el sistema patriarcal de la época imponía a las mujeres explican parte de su desgracia, como demuestra su inútil esfuerzo por evitar la domesticidad que desprecia a través de tareas asalariadas. Su destino inevitable la condena a ser solo la esperanza de Frome de convertirse en un patriarca.

Del mismo modo, una mujer adulta como Zeena, que logra revertir la jerarquía familiar para no ser sometida por su esposo es considerada por sus rivales por el poder como una figura maligna, lo que refleja la estigmatización sufrida por las mujeres hábiles y fuertes de la época. La incapacidad de su esposo para someterla y convertirse en el patriarca del hogar simboliza un triunfo de las mujeres en contextos muy crueles, violentos y represivos. Ahora bien, la existencia de la disputa ganada tiene como efecto colateral la desgracia de su única amenaza real, Mattie, quien al no convertirse en la compañera de Frome y quedar en una situación de limitación física tras el intento de suicidio, pierde sus esperanzas y alegría para siempre. El efecto de la competición entre ambas por la supervivencia hace imposible, por tanto, cualquier tipo de sororidad entre las mujeres de clase baja que aspiran a la menor precariedad posible. A lo anterior hay que sumar la alianza frustrada entre Ethan y la joven que hubiese supuesto el fin de la hegemonía de Zeena. En definitiva, el fracaso de las aspiraciones de Ethan de conseguir el éxito económico repercute en la infelicidad de ambas mujeres, mientras que su incapacidad de conseguir convertirse en el patriarca es la muestra de su fracaso definitivo, así como de sus sueños de ser el hombre ideal.

Obras citadas

- Ammons, Elizabeth. "The Myth of Imperiled Whiteness and Ethan Frome." *The New England Quarterly*, vol. 81, no. 1, 2008, pp. 5-33.
- Baksi Yalcın, Olgahan. "In the Eye of the Beholder: Mattie Silver in Edith Wharton's Ethan Frome." *DTCF Dergisi*, vol. 58, no. 1, 2018, pp. 1081-1100. [http:// dx.doi.org/10.33171/dtcfjournal.2018.58.1.50](http://dx.doi.org/10.33171/dtcfjournal.2018.58.1.50). Consultado el 12/01/2020.
- Bederman, Gail. *Manliness and Civilization: A Cultural History of Gender and Race in the United States, 1880-1917*. University of Chicago Press, 1995.
- Campbell, Jacqueline G. *Gender and the Civil War*. Virginia Center for Civil War Studies, n.p. <https://www.essentialcivilwarcurriculum.com/gender-and-the-civil-war.html>. Consultado el 03/09/2020.
- Collins, Patricia H. "Black Feminist Thought in the Matrix of Domination." *Social Theory: The Multicultural and Classic Readings*, editado por Charles Lemert, Westview Press, 1993, pp. 615-626.
- Crenshaw, Kimberle. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics." *University of Chicago Legal Forum*, 1989, <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>. Consultado el 04/02/2020.
- Cruea, Susan M. "Changing Ideals of Womanhood During the Nineteenth-Century Woman Movement." (2005). *General Studies Writing Faculty Publications*. vol 1, 2005, pp. 187-204. https://scholarworks.bgsu.edu/gsw_pub/1. Consultado el 23/01/2020.
- Farland, Maria Magdalena. "Ethan Frome and the 'Springs' of Masculinity." *MFS Modern Fiction Studies*, vol. 42, no. 4, 1996, pp. 707-729.
- Ghatak, Manonita C.R. "Sexual Intricacies, Patriarchal Voices and the Question of Female Subjugation in Edith Wharton's *Summer*." *The Criterion: An International Journal in English*, vol. 3, no. 3, 2012, n.p. <http://www.the-criterion.com/V3/n3/Manonita.pdf> . Consultado el 20/02/20.
- Gilbert, Sandra M. y Susan Gubar. *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. Yale University Press, 1984.

- Gould, Rebecca. "Vested Reading: Writing the Self through Ethan Frome." *Life Writing*, vol. 13, no. 4, 2016, pp. 415-430.
- Greven, David. *Men Beyond Desire: Manhood, Sex and Violation in American Literature*. Palgrave, 2005.
- Hovey, R. B. "Ethan Frome: A Controversy about Modernizing It." *American Literary Realism*, vol. 19, no. 1, 1986: pp. 4-20.
- Kaplan, Amy. "Manifest Domesticity." *American Literature*, vol. 70, no. 3, 1998, pp. 581-606. www.jstor.org/stable/2902710. Consultado el 20/12/2019.
- Moreton, Karen S. *Women's Culture and the Theme of Isolation in Jewett's The Country of the Pointed Firs, Chopin's The Awakening, and Wharton's Ethan Frome*. Tesis doctoral, Northern Illinois University, 1997.
- Riera, Carme. "Prólogo." *Ethan Frome*, de Edith Wharton, Free Editorial, 2010, pp. 7-10.
- Rotundo, E. Anthony. *American Manhood: Transformations in American Masculinity from the Revolution to the Modern Era*, Basic Books, 1993.
- Ruggles, Steven. "Patriarchy, power, and pay: The transformation of American families, 1800-2015." *Demography*, vol. 52, no. 6, 2015, pp. 1797-1823.
- Saunders, Judith P. *American Classics: Evolutionary Perspectives*, Academic Studies Press, 2018.
- Van Slyke, John R. "Changing Ideal of Manhood in the Late-nineteenth Century America." *Graduate Student Theses, Dissertations, & Professional Papers*. University of Montana, 2001, <https://scholarworks.umt.edu/etd/5359>. Consultado el 14/18/2019.
- Welter, Barbara. *Dimity Convictions: The American Woman in the Nineteenth Century*. Ohio UP, 1976.
- Wharton, Edith. *Ethan Frome*. 1911. Free Editorial, 2014.